

Novena a Nuestra Madre de la Merced

**Consuelo de los cautivos, Fundadora y
Protectora de la Orden de la Merced**

DÍA 4: 18 de septiembre

María acoge, acompaña y cuida por amor

En el Evangelio, María es la mujer, la madre y la discípula cercana y atenta al caminar del pueblo. Es la mujer de la fe del día a día con sus luchas y esperanzas. Es la que asume conscientemente participación en la acción salvadora de Dios actuando en favor del pueblo, valiente como las mujeres del alba; activa, decidida y contemplativa, como la presenta el evangelio de Juan.

En María encontramos a la creyente que supo acoger, vivir y desplegar en lo cotidiano la salvación de Dios, animando y cuidando a la comunidad de los que han situado su fe en la novedad salvadora de Dios en Jesús.

Desde el momento del anuncio su vientre fue fuente de acogida humanizadora hasta la cruz, haciéndose peregrina del nuevo camino, sosteniendo junto a los creyentes el nacimiento de la Iglesia.

Por ello retomemos en la reflexión de hoy el camino de transformación humanizadora que María asumió desde su vientre para recuperar en nosotros el discipulado que acoge, acompaña y se hace cuidado de la comunidad. Hagamos presente al Espíritu pidiendo que Dios nos sorprenda a través del discipulado de María.

Lectura bíblica

- **Lc 1, 28 - 40**

Oración sálmica a María

María, mujer fiel, tú que has acogido el Espíritu de la verdad que procede del Padre, a través de tu Hijo Jesús, enséñanos a acoger, acompañar y cuidar a nuestros hermanos y hermanas.

Te miramos a Ti, para contemplar la obra de Dios que regenera nuestra capacidad de amar y cura nuestra fidelidad herida. Te miramos a Ti, perseverante en el seguimiento, custodia vigilante y amante de la Palabra (cf. Lc 2,19; 2,51b), para admirar en ti la plenitud de vida de quien en la fidelidad da mucho fruto.

Te miramos a Ti, perseverante al pie de la cruz (cf. Jn 19,25), para estar junto a las infinitas cruces del mundo, donde Cristo aún está crucificado en los pobres y en los abandonados, para llevarles consuelo y fraternidad. Te miramos a Ti, perseverante con los Apóstoles en la oración (cf. Hch 1,12-14), para abrasarnos del Amor que nunca se apaga, caminar con alegría y afrontar las derrotas y las desilusiones sin angustias.

María, mujer fiel, ruega por nosotros, alcánzanos de tu Hijo y Redentor nuestro una fe viva y enamorada, una caridad humilde y diligente, para vivir el don de la fidelidad con perseverancia, sello humilde y gozoso de la esperanza. Amén.

Padre Nuestro

Oración final

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros.
Amen.